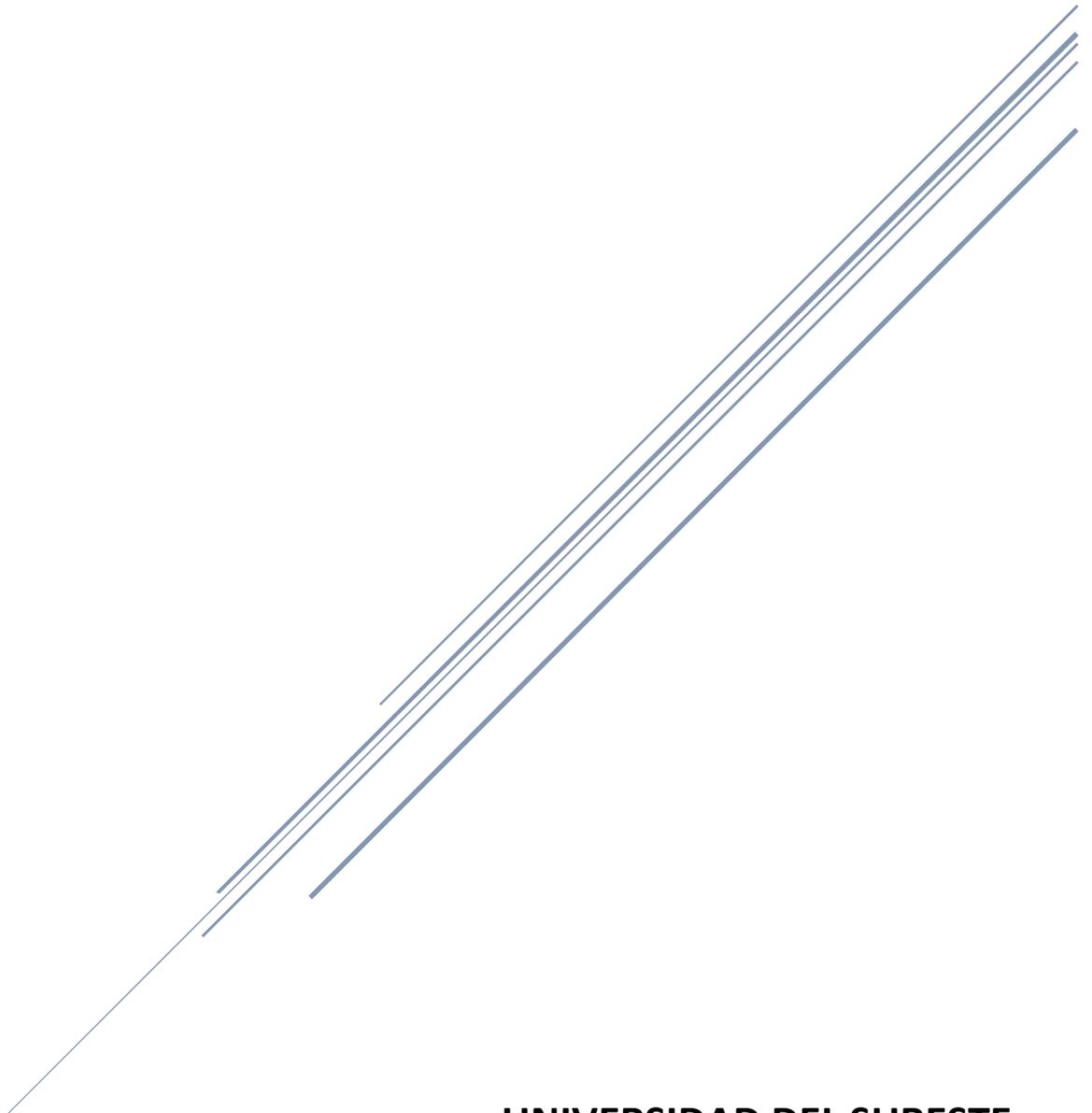


MONOGRAFIA:

Repercusiones en la salud debidos al cambio climático

Bioética y Normatividad – Dr. Saul Peraza



UNIVERSIDAD DEL SURESTE
Oscar Adalberto Zebadua López

INTRODUCCION.

El cambio climático no es solo un problema para las generaciones futuras, ya está sucediendo desde las últimas décadas del siglo pasado. Se han registrado temperaturas medias más altas cada año, y más personas se ven afectadas por desastres, enfermedades sensibles al clima y otras condiciones de salud.

En esta monografía se redacta como dichos cambios ambientales exacerbaban algunas amenazas para la salud y crea nuevos desafíos de salud públicos. En todo el mundo, analizando solo unos pocos indicadores de salud, ocurrirán 250,000 muertes adicionales por año en las próximas décadas como resultado del cambio climático.

Los elementos que determinan la salud de las poblaciones son muy diversos e interactúan de modo complejo, por lo que resulta prioritario profundizar en el conocimiento de su impacto y la vulnerabilidad de la población a ellos, particularmente en lo que respecta a la salud de las personas. En este contexto, los encargados de ver la situación global les permitirán diseñar e integrar medidas de adaptación en las políticas de planificación, gestión sanitaria y adelantar estrategias de protección y prevención en la medida de lo posible a sus efectos.

La reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero mediante mejoras del transporte y de las elecciones en materia de alimentos y uso de la energía pueden traducirse en mejoras de la salud, en particular a través de la reducción de la contaminación atmosférica.

No obstante, es importante no olvidar que los datos hoy disponibles predicen situaciones futuras bajo unas premisas particulares sobre el clima, las condiciones socioeconómicas y la vulnerabilidad de la población. Por tanto, las proyecciones pueden diferir notablemente entre modelos, lo que obliga a trabajar con ciertas dosis de incertidumbre.

INDICE.

2

Introducción.....	Pág. 2
Desarrollo.....	Pág. 4
Propuestas para combatir los cambios ambientales.....	Pág. 6
Conclusiones.....	Pág. 7
Bibliografía.....	Pág. 8

DESARROLLO.

Aunque el calentamiento mundial puede tener algunos efectos beneficiosos localizados, como una menor mortalidad en invierno en las regiones templadas y un aumento de la producción de alimentos en determinadas zonas, los efectos globales para la salud del cambio climático serán probablemente más negativos que positivos. El cambio climático influye en los determinantes sociales y medioambientales de la salud, a saber, un aire limpio, agua potable, alimentos suficientes y una vivienda segura.

Las temperaturas extremas del aire contribuyen directamente a las defunciones por enfermedades cardiovasculares y respiratorias, sobre todo entre las personas de edad avanzada. Las temperaturas altas provocan además un aumento de los niveles de ozono y de otros contaminantes del aire que agravan las enfermedades cardiovasculares y respiratorias (los niveles de polen y otros alérgenos también son mayores en caso de calor extremo) existirán con mayor frecuencia casos de asma, o dolencia. Se prevé que el aumento de las temperaturas que se está produciendo aumentará esa carga.

Una variable de especial importancia es el índice de envejecimiento. A mayor envejecimiento de la población parece que los efectos en salud de las olas de calor aparecen a temperaturas menos elevadas.

Hay que considerar también otros grupos poblacionales biológicamente vulnerables como los niños y las personas con enfermedades y/o determinados tratamientos previos, así como a aquellos que lo son por condiciones sociales, laborales y económicas como por ejemplo los trabajadores expuestos al exceso de temperatura y los grupos más desfavorecidos socioeconómicamente.

En cuanto al frío, cabe decir que la relación entre el frío y la salud está también condicionada por factores sociales, económicos y culturales que no se sabe cómo evolucionarán en futuros escenarios de cambio climático. Existe un impacto mayor del frío sobre la mortalidad en los lugares con inviernos más templados que en aquellos con inviernos más crudos, debido a la adaptación fisiológica a las bajas temperaturas y a la infraestructura de los hogares, que hace que sean mejores las condiciones para luchar contra el frío en lugares habituados a las olas de frío que en aquellos en los que son menos frecuentes

El aumento del nivel del mar y unos eventos meteorológicos cada vez más intensos destruirán hogares, servicios médicos y otros servicios esenciales; de hecho, se estima que más de la mitad de la población mundial vive a menos de 60 km del mar por lo que un porcentaje alarmante de habitantes pueden sufrir graves problemas. Muchas personas pueden verse obligadas a desplazarse, lo que acentúa a su vez el riesgo de efectos en la salud, desde trastornos mentales hasta enfermedades transmisibles.

La creciente variabilidad de las precipitaciones ya está afectando en cierta medida al suministro de agua dulce, y la escasez de esta puede poner en peligro la higiene y aumentar el riesgo de enfermedades diarreicas, que cada año provocan aproximadamente 760.000 defunciones de menores de cinco años (en los casos extremos, la escasez de agua causa sequía y hambruna). Se estima que a finales del siglo XXI es probable que el cambio climático haya aumentado la frecuencia y la intensidad de las sequías a nivel regional y mundial.

También están aumentando la frecuencia y la intensidad de las inundaciones y se prevé que sigan aumentando la frecuencia y la intensidad de precipitaciones extremas a lo largo de este siglo.

Estas contaminan las fuentes de agua dulce, incrementando el riesgo de enfermedades transmitidas por el agua y dando lugar a criaderos de insectos portadores de enfermedades, como los mosquitos. Causan asimismo ahogamientos y lesiones físicas, daños en las viviendas y perturbaciones del suministro de servicios médicos y de salud.

El aumento de las temperaturas y la variabilidad de las lluvias reducirán probablemente la producción de alimentos básicos en muchas de las regiones más pobres. Ello aumentará la prevalencia de malnutrición y desnutrición, que actualmente causan 3,1 millones de defunciones cada año empezarán a aumentar sin control.

Propuestas para lidiar con las consecuencias del cambio climático:

Primero que nada, quiero recalcar que el cambio ambiental ya es un hecho y ya no se puede parar o reparar, tenemos que vivir con eso, puesto esto en contexto mis propuestas se basan en la adaptación principalmente dirigido hacia ancianos y niños (porcentaje de la población mayormente susceptible a resentir más las consecuencias).

1. Crear centros bioadaptados. Dado que cierto número de personas no pueden simplemente dejar su lugar de origen (ya sea por costumbre, cariño, responsabilidad social, económica o que simplemente no esté en sus posibilidades) recomiendo construir centros en todo el mundo que estén equipados para lidiar con temperaturas extremas, desastres naturales y con personal capacitado.
2. Tener reservas de agua en los lugares cercanos a bahías. Puesto en tela de juicio que un porcentaje considerable de la población vive cerca de mar, considero prudente que en caso de un tsunami o maremoto que azote las orillas de alguna playa, lo que más puede llegar a escasear podría ser el agua.
3. Mejorar la estrategia de infraestructura en salud. Evaluar y transformar la infraestructura de salud para que sean más ecológicas durante y después de los eventos relacionados con el clima como, por ejemplo, usar solo energía eólica.
4. Investigación de datos ambientales. Buscar e identificar los lugares de mayor susceptibilidad para desastres, aumento de temperaturas extremas o escasez de agua, e implementar luego las medidas necesarias.
5. Túneles y canales. Relacionada con la anterior propuesta, creo que sería buena idea el hacer túneles o canales subterráneos que estén interconectados a uno central, y así usarse en caso de emergencia ambiental, todos dirigidos a un centro bioseguro (esto dirigido a los lugares más inseguros ambientalmente).

CONCLUSION.

Si bien es conocido que las variables climáticas son las causantes de la presencia o ausencia de los vectores mencionados, no es menos cierto que existen incertidumbres en relación con el escenario completo compuesto por vegetación, paisaje, animales, y costumbres y modos de vida humanos; es decir, además del cambio climático, son muchos los factores que pueden influir en la epidemiología de estas enfermedades.

Hasta ahora no se ha podido probar fehacientemente que el cambio climático experimentado en las últimas décadas haya aumentado el riesgo global de transmisión de las enfermedades transmitidas por artrópodos, aunque existe suficiente evidencia científica para sospecharlo.

Por otra parte, otros factores de índole socioeconómica como el aumento de los viajes internacionales, del turismo y comercio mundiales y de los flujos migratorios, aumentan el riesgo de introducción accidental de patógenos y vectores, que son favorecidos para los cambios climáticos. Sin embargo, lo anterior ha de conjugarse con otros factores como el aflujo masivo y simultáneo de reservorios animales o humanos y el deterioro de las condiciones socio-sanitarias y de salud pública para el establecimiento de áreas de futuros problemas salubres.

Hay muchas políticas y opciones individuales que pueden reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y reportar importantes beneficios colaterales para la salud. Por ejemplo, el fomento del uso seguro del transporte público y de formas de desplazamiento activas a pie o en bicicleta como alternativa a los vehículos privados podría reducir las emisiones de dióxido de carbono y la carga que supone la contaminación del aire en las viviendas y la contaminación atmosférica, que cada año provocan unos 4,3 millones y 3,7 millones de defunciones, respectivamente.

En general, los efectos en la salud de una exposición a largo plazo son mucho mayores que los observados en exposiciones más cortas. Si bien para estos últimos, se puede decir que la legislación ambiental está incidiendo en una paulatina reducción de las concentraciones máximas de contaminantes atmosféricos para la mayoría de los que están regulados, no se puede decir lo mismo de la exposición durante un largo periodo de tiempo y, en la actualidad, la atención se ha dirigido a esta exposición crónica.

BIBLIOGRAFIA.

- Generación de escenarios regionalizados de cambio climático para España. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2010.
- MAGRAMA. Informe de la evaluación de la calidad del aire en España 2011. Noviembre 2012
- Cambios Climaticos y sus Consecuencias. Organización Mundial de la Salud, 2020.